

Seinfeldín

EL GRAN PATRIOTA



Luis Razzolini



...me despedí para dar rienda suelta, en el
cobijo de la noche, a mi llanto silencioso
que solo se manifestaba por alguna
lágrima que presuroso secaba.

Seinfeldin

EL GRAN PATRIOTA

Luis Razzolini

2010

Razzolini, Luis Alberto
Seineldín, el gran patriota.
- 1a ed. - Santiago del Estero : Lucrecia, 2010.
88 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1375-75-2

Diseño de Tapa y Diagramación interior: Lucrecia Editorial

1ª EDICIÓN

Fecha de Publicación: Febrero de 2010

ISBN: 978-987-1375-75-2

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

The logo for Lucrecia Editorial features a stylized red 'L' followed by the word 'ucrecia' in a black serif font, with 'Editorial' in a smaller black sans-serif font underneath.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del autor. Su infracción está penado por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

Pienso que los hombres se conocen por sus hechos, es por ello mi intención de escribir algunas vivencias y anécdotas del Coronel Seineldín, a la espera que otros contribuyan con las suyas, para ir pintado la imagen de este gran hombre, y permitir de esta manera, que otras personas que no tuvieron la oportunidad de conocerlo, puedan hacerlo a través de estas líneas y formarse una idea aproximada de quien es este señor.

Las críticas como así también las correcciones serán bienvenidas, esperando un generoso aporte de ideas para mejorar esta humilde iniciativa, que solo persigue como finalidad, el reconocimiento de este extraordinario soldado, gran patriota y ejemplar ser humano.

INTRODUCCIÓN

Muchas personas quizás escucharon hablar del Coronel Mohamed Alí Seineldín, pero creo que son pocos los que conocen sobre esta extraordinaria persona y ejemplar soldado.

Por ello, es mi intención compartir algunas anécdotas con los lectores, por que creo que a través de ellas podrán formarse una opinión aproximada de este gran hombre, a quien la vida y sus contemporáneos trataron tan mal.

Solo recordemos que debió soportar 14 años de prisión, aceptando toda la responsabilidad de un levantamiento militar, que se produjo mientras él se encontraba preso.

¿Recuerdan lo que sucedió en la época de Menem por la venta de armas a Ecuador?

Nadie se responsabilizó por ese gravísimo hecho, los ministros y el propio presidente que habían firmado el decreto, ninguno sabía nada, seguro que de poder hacerlo se lo hubieran endilgado a algún ordenanza, como único culpable de todo.

El Coronel tampoco aceptó que se le diera la libertad por medio de un indulto que lo ponía en el mismo plano, que el guerrillero Gorriaran Merlo.

Debió soportar el duro golpe que significó la muerte de su hijo, que ocurrió después de que éste soportara una larga enfermedad, esto sucedió mientras el Coronel se encontraba en prisión.

El amargo premio que recibió cuando regresó de Malvinas, donde tuvo una destacada actuación, únicamente reconocida por los soldados rasos que compartieron con él esa heroica gesta, y que lo aclamaban cuando concurría a declarar por el juicio que le siguieron a los Jefes de Unidades, fue quitarle el mando de su querido Regimiento 25 de Infantería.

Tantos fueron los sinsabores que debió soportar este hombre honesto, transparente, patriota y profundamente religioso, que quisiera que estas líneas fueran un acto de desagravio.



ÍNDICE

Prólogo	Pág. 5
Introducción	Pág. 7
Recopilación	Pág. 13
Sangre derramada en Malvinas	Pág. 17
Ni siquiera San Martín	Pág. 21
Hable con energía	Pág. 25
Esa esquila	Pág. 27
Retire preservativos	Pág. 29
Parece un prócer	Pág. 31
El abuelo	Pág. 33
Daher y Seineldín	Pág. 35
Experiencia traumática	Pág. 37
Siempre pensando en los demás	Pág. 41
¿Coincidencias o... la mano del destino?	Pág. 43
Otro caso	Pág. 46
Otra coincidencia	Pág. 47
Siguen las coincidencias	Pág. 50
Una gran amargura	Pág. 53
Pasá Roberto	Pág. 56
Panamá	Pág. 59
Un hecho curioso	Pág. 69
La cárcel	Pág. 73
Una charla poco común con el Coronel	Pág. 78
¡Ustedes cambiaron esta cárcel!	Pág. 79
El final de Marianito	Pág. 84
Freses del Cnel. Seineldín	Pág. 87

RECOPILACIÓN

Finalizaba el año 1964. Me encontraba en La Calera, a unos 20 Km. de la ciudad de Córdoba, realizando ejercicios finales como cadete de primer año del Colegio Militar. Llevábamos aproximadamente unos 10 días acampando a orillas de un arroyo, con una arboleda que hacía agradable ese lugar.

La proximidad del final de estas maniobras y lo que ello significaba: volver a Buenos Aires, la licencia de fin de año, el regreso a mi provincia, ver a mis familiares y amigos, disfrutar de las tan ansiadas vacaciones, todo ello me provocaba una gran ansiedad. A eso se sumaba el hecho de que al año siguiente, como cadetes de segundo año, no seríamos el último orejón del tarro, sino el penúltimo.

13

Y allí estaba yo, esa noche de sábado, repartiendo la comida al resto de los cadetes, eso significaba que después de que ellos terminaran de cenar, y se fueran a dormir nos tocaría a nosotros, los rancheros, el turno de comer y lavar los elementos utilizados. Entonces disponíamos de cierta tranquilidad, para hacer cosas que no estuviesen programadas, por lo que decidí aprovechar para lavar mis medias, suponiendo que al día siguiente, por ser domingo, nos levantaríamos de gimnasia para realizar alguna actividad como limpieza de armamento u otra de ese tipo. De manera que lavé todas, incluso las que tenía puestas.

Grande fue mi sorpresa al día siguiente, cuan-

do a diana, ordenaron vestirse de instrucción, en ese tiempo no había uniforme de combate como el actual, y usábamos una bombacha marrón, una camisa de color caqui y borceguí con planta de suela.

De manera que me vestí con ese calzado y sin medias. Después del matecocido nos ordenaron colocarnos el equipo aligerado y marchar a la sala de armas, allí después de tomar nuestro fusil FAL, debimos cargar un mortero 81, una ametralladora 12,7, blancos, municiones etc., etc. y formamos para dar comienzo a una marcha, que se inició muy temprano en la mañana. Para evitar un peso adicional, llevábamos las caramañolas vacías, es decir, sin agua.

14 A las diez de la mañana el calor era insopor-
table, la camisa se nos pegaba por la transpiración, y la sed y el cansancio se hacían sentir cada vez más, seguimos marchando por esas serranías, y así llegó el medio día. Entonces nos dimos cuenta de que nuestro oficial instructor se había perdido y que andábamos sin rumbo. Los minutos que nos daban de descanso, entre marcha y marcha, lo aprovechábamos para recostarnos en alguna sombra, usando nuestro casco tipo alemán de almohada. Nuestros organismos cada vez más reclamaban por agua, como para reponer lo que perdíamos por la transpiración. Y así seguimos marchando hasta las dos de la tarde, la sed era casi intolerable. Y en uno de esos descansos escuchamos, como un murmullo, el ruido de un motor; vimos a lo lejos un camión del Ejército que llevaba enganchada

una cocina y un carro aguatero. Salimos corriendo gritando y haciendo señas para que nos vieran.

Ese oficial que había salido a buscarnos, era el teniente Mohamed Ali Seineldín, quien al ver nuestra desesperación por el agua, nos decía: “Tienen que pelar la penca¹, cadetes, y chupar”, él ya sabía de supervivencia.

Ese fue mi primer contacto con este maravilloso oficial, a quien solo conocía a través de comentarios de otros cadetes, por tratarse de un oficial instructor muy exigente.

1- **Penca:** Hoja grande, carnosa, con espinas grandes y otras muy pequeñas llamadas janás que concentra agua, de la planta cuyo fruto es la tuna, muy común en zonas semiáridas.



SANGRE ARGENTINA DERRAMADA EN MALVINAS

El Capitán de Fragata Don Pedro Giachino, fue el primer soldado argentino en derramar su generosa sangre en esa parte de nuestra patria. Este valiente marino recibió la orden de recuperar las islas y la cumplió aún a costa de su propia vida

Sea este recuerdo un simple homenaje a su memoria, y a la de aquellos otros héroes menos conocidos que cayeron luchando por lo que consideraron un ideal.

A continuación deseo transcribir, casi literalmente, un párrafo del libro *Malvinas un Sentimiento*, en el que se refleja el grado de motivación que tenían los soldados, suboficiales y oficiales del Regimiento 25 de Infantería del entonces Tte. Cnl. Seineldín.

17

La compañía del Tte. Estévez fue asignada como refuerzo del Regimiento 12 de Infantería, que se encontraba en la zona de Darwin-Ganso Verde. El jefe de esta unidad impartió la siguiente orden: "Teniente Estévez, como último esfuerzo posible, para evitar la caída de la posición Darwin-Goose Green, su Sección contraatacará en dirección NO, para aliviar la presión del enemigo sobre la compañía A del Regimiento 12 de Infantería. Tratará de recomponer a toda costa la primera línea".

Estévez se marchó a cumplir con la orden y arengó a sus hombres de la siguiente manera: "Soldados en nuestras capacidades están las posibilidades

para ejecutar este esfuerzo final, y tratar de recomponer esta difícil situación. Estoy seguro que el desempeño de todos será acorde a la calidad humana de cada uno de ustedes y a la preparación militar que disponen”.

Finalmente, todos los integrantes de la fracción, escucharon la mejor y más hermosa orden que puede dar un jefe: “Seguirme”.

Pronto estarían inmersos en el combate.

“Para la Sección, sobre las fracciones enemigas que se encuentran detrás del montículo. ¡Fuego! Artilleros, sobre el lugar, deriva 20 grados, alza 400 metros. ¡Fuego! Esté atento cabo Castro, en dirección a su flanco derecho, pude surgir una nueva amenaza...”

18

Diversas órdenes se entrecruzaban en medio del fragor y la tenacidad de la lucha; finalmente, se logró bloquear el avance y aliviar en parte la presión ejercida por los ingleses.

–“Cabo Castro, me hirieron en la pierna, pero no se preocupe, continuaré reglando el tiro de artillería”. Gritó sin titubear el Teniente Estévez.

–“Enfermero, rápido, atiende al teniente”, ordenó Castro, con un grito.

–“Me pegaron de nuevo, esta vez en el hombro, cabo Castro, no abandone el equipo de comunicaciones y continúe dirigiendo el fuego de artillería”, fue su última orden, un certero impacto en la cara, quizás de un tirador especializado, lo desplomó sin vida.

–“Soldados, el Teniente está muerto, me hago

cargo", gritó Castro, y continuó con la misión ordenada, hasta que es alcanzado por una ráfaga de proyectiles trazantes, que llegan a quemar su cuerpo.

—"Camaradas, me hago cargo del mando de la Sección, nadie se mueva de sus puestos, economícen la munición, apunten bien a los blancos que aparezcan". El soldado Fabricio Carrascal, llevado por el ejemplo heroico de sus Jefes que yacen inermes en el glorioso campo de la guerra, impartió con firmeza su primera orden.....

—"Los ingleses se repliegan, bien, los hemos detenido y los obligamos a retirarse". ¡Viva la patria! Gritó con alegría Carrascal al ver la maniobra de los ingleses. En ese momento, un preciso disparo, quizás del mismo tirador especial que eliminó a sus jefes, le quitó la vida.

19

Habiendo cumplido con su misión, sin jefes, agotadas las municiones y transportando sus muertos y heridos, la veterana y gloriosa primera sección de tiradores especiales, se retiró a sus posiciones iniciales.

La carta póstuma, que el Tte. Estévez dejó escrita, en cumplimiento de la orden impartida por Seinfeldín, estaba dirigida a sus padres. Ésta se convirtió en un documento histórico, que revela a su vez, el sentimiento más noble que joven alguno haya sabido transmitir para la posteridad.

Querido Papá: Cuando recibas esta carta yo estaré rindiendo cuenta de mis acciones a Dios, nuestro

Señor. Él, que sabe lo que hace. Así lo ha dispuesto: que muera en el cumplimiento de la misión. Pero fíjate vos que misión. ¿Te acordás cuando era chico y hacía planes, diseñaba vehículos y armas, todo destinado a recuperar las Islas Malvinas y restaurar en ellas la soberanía? Dios, que es un padre generoso, a querido que éste, su hijo, totalmente carente de méritos, viva esta experiencia única y deje su vida en ofrenda a nuestra patria.

Lo único que a todos quiero pedirles es, primero: que restauren una sincera unidad en las familias bajo la cruz de Cristo; segundo: que me recuerden con alegría y no que mi vocación sea la apertura a la tristeza, y muy importante, que recen por mí.

20

Papá, hay cosas que como en un día cualquiera, se dicen entre hombres, y hoy debo decírtelas: gracias por tenerte de modelo de hombre bien nacido, gracias por creer en el honor; gracias por tener tu apellido, gracias por ser católico, argentino, hijo de sangre española, gracias por ser soldado, gracias a Dios por ser como soy y que sea fruto de ése hogar donde vos sos el pilar. Hasta el reencuentro si Dios lo permite.

*Un fuerte abrazo
Dios y patria o muerte
Roberto*

NI SIQUIERA SAN MARTÍN

En una oportunidad en que viajamos con mi señora a Paso de Los Libres, de donde era ella, conversando con un vecino de mi suegra, que resultó ser un Suboficial retirado, surgió el tema inevitable, hablar de Seineldín.

Me dijo que él lo tuvo de Jefe de curso de Sargentos, cuando el turco era Mayor, y en ese relato pude apreciar la admiración que sentía por él.

Me contó que cuando se encontraban realizando unas maniobras como integrantes de una patrulla, en la zona del Delta del Paraná, al llegar la noche, el Mayor Seineldín le dijo a un Tte. 1ro, oficial instructor, que hiciera la lista de imaginarias. Recibió como respuesta que ya estaba hecha. “En el primer turno estoy Yo, en el segundo el sargento fulano, el tercero el sargento mengano y en cuarto está Ud.”.

21

—“Bien”, respondió Seineldín, “cuando termine su turno me despierta a mí”. Solo durmió dos horas e hizo el turno de los dos sargentos y el suyo. Ya casi al amanecer, con esa forma enérgica de expresarse, ordenó. “Vamos, vamos, levantarse... está subiendo el agua,... Vamos, allá hay una mujer muerta, tenemos que dar la novedad”. Había recorrido el lugar con su linterna y descubierto el cadáver de una mujer en la orilla. Quería poner este hecho en conocimiento de las autoridades.

El suboficial, decía. “No creo que ni San Martín,

haya tenido las condiciones de sacrificio por sus soldados, como el turco”.

A lo que yo quiero agregar. Cuando se salía de maniobras, a la hora de la comida, el cocinero no la repartía, si primero no servía al jefe, luego a los oficiales siguiendo el estricto orden jerárquico, después a los suboficiales, y por último los soldados.

Cuando Seineldín llegó a Jefe, ese orden se modificó, primero los soldados, después los suboficiales, luego los oficiales, y por último, si quedaba, a los Jefes.

22 Una de las virtudes del turco, fue su constante preocupación por el bienestar de sus subordinados. Predicaba con su ejemplo, razón por la cual sus soldados lo seguían ciegamente dispuestos a realizar cualquier sacrificio que él les pidiera.

Siempre estaba preparado para soportar los esfuerzos que pudiera demandarle entrar en combate, se preocupaba permanentemente por su condición física, la que no descuidaba ni siquiera estando en campaña.

En el año 1965, nos encontrábamos realizando ejercicios finales en Mendoza, en el Challao, vivaqueábamos en carpas de Sección, formando parte del Batallón de Infantería del Colegio Militar. Nosotros ocupábamos el último lugar. A una distancia de aproximadamente 100 mts, se encontraban las carpas de los oficiales.

A la mañana, a diana, mirando hacia el sector

de los oficiales, se veía a uno de ellos en ropa de combate con el torso desnudo, y unas pesas hechas con un tronco y piedras haciendo gimnasia, era el Tte. Seinfeldín.

Hace poco tiempo, cuando tuve oportunidad de volver a ver a este gran hombre, le recordaba esta circunstancia, y le preguntaba con qué ataba las piedras a cada extremo del tronco, por que desde donde yo observaba no podía definir el elemento, me dijo que las sujetaba con unas correas. Que siempre buscó formar su gimnasio a donde iba.

También puedo dar testimonio, por haberlo visto, cuando subía al ring que había en el gimnasio cerrado del Colegio Militar, calzando guantes de boxeo y cabezal, al igual que sus cadetes, les pedía *“Pegue fuerte cadete, pegue fuerte”*, en alguna oportunidad, lo vi hacer subir a dos cadetes, a los que enfrentaba defendiéndose de los golpes que le tiraban ambos oponentes.

Hoy a sus 74 años, sigue fiel a sus principios, con su infaltable sección de gimnasia diaria, lo que le permite tener un estado físico, que muchos más jóvenes que él envidiamos.

Es el prototipo del soldado espartano, aquel que se hizo famoso en la Grecia antigua por su preparación para la guerra, acostumbrados al sacrificio que debe aceptar en la vida el soldado. y que se inmortalizó con su jefe Leonidas en la batalla de Termópilas.

Su vida la dedicó a prepararse para la carrera

que había elegido, fue uno de los primeros comandos argentinos, y formador de casi todos ellos, buzo táctico, alpinista, paracaidista, en fin, su norte fue adquirir la mejor preparación para el combate. Un soldado completo, único.

HABLE CON ENERGÍA

Mi Coronel, a pesar de las oportunidades en la que estuvimos juntos; en algunas de ellas, imitando tu forma de hablar a los subordinados, te recordaba las anécdotas que hoy escribo aquí; pero hay una que nunca te la conté, es para vos una primicia.

Hace ya algunos años, por no decir muchos, que un joven cadetorio de 1er año, en la formación de la noche y por la orden del día, que se leía en esa oportunidad, se enteró de que el oficial de servicio era el Tte. Seineldín.

Por los comentarios que tenía sobre él, se trataba de un oficial pomo (muy exigente), casi un sádico que se solazaba maltratando cadetes.

25

Esa noche, ese recluta estaba de imaginaria (alguien que debe velar por el sueño de sus compañeros), en turnos de dos horas.

Se encontraba cumpliendo con ese servicio, absorto en la lectura de un libro como forma de hacer pasar más rápido el tiempo, cuando escuchó pasos que subían las escaleras, se le heló el corazón y otra cosa más, suponía que se trataba de Seineldín, y luego su sospecha se confirmó.

El cagaso de este cadete era total, de manera que para evitar alguna recriminación del oficial, se presentó casi gritando, supuesta forma de mostrar energía, "Shhhh. Hable más bajo, va a despertar a sus compañeros", dijo el Tte. cumpliendo con la orden, el cadete

inició la presentación en casi un murmullo, **“Hable con energía”**, interrumpió nuevamente Seineldín, por lo que el recluta levantaba nuevamente el tono de la voz, “Mas bajo”, y se repetía la escena.

Después del tercer intento, y con un gesto de fastidio, por no haber podido hacer entender al cadete que también se podía hablar en voz baja y con energía, como lo hacía él. El teniente, se retiró.

Después, cuando al pobre cadeteterio se le fue un poco el julepe y pudo pensar, se dio cuenta de lo que el teniente pretendía, y se echó a reír. Si el turco hubiese regresado habría pensado que estaba loco.

26 Yo era ese recluta, te pido disculpas por lo de esa noche, por tenerte entonces en tal mal concepto, eso se transformó en admiración cuando te empecé a conocer, y esto lo digo cuando no tengo motivos para chuparle la media a nadie, sino que lo hago con la certeza y el convencimiento que sos un hombre extraordinario e inimitable.

ESA ESQUIRLA

Siendo Seineldín oficial instructor en el Colegio Militar, en una oportunidad dio una clase sobre el uso de la granada antitanque energia, en los fondos del predio de ese Instituto. Allí había un viejo tanque Sherman destruido que servía para realizar las prácticas de tiro de ese tipo.

Quizás muchos crean que acertarle a un tanque desde aproximadamente 50 m. es muy sencillo, soy testigo de que no es así.

Esta operación la realizábamos con un fusil Mauser, con una mira rebatible especial, y el proyectil describía una parábola en su viaje al blanco, es decir no era un tiro recto.

27

Después de la teoría, los cadetes de Seineldín pasaron a la práctica, el que iba disparar, se adelantaba del resto del grupo y de una posición de cuerpo a tierra, realizaba el disparo, Seineldín se encontraba de pie a la par del que tiraba, y al estallar el proyectil, una esquirra lo hirió en la pierna. Los cadetes corrieron a auxiliarlo, pero el se lo impidió. Siguió dando la clase como si nada hubiese ocurrido, hasta finalizar.

La herida seguía sangrando, luego, finalizada la instrucción, hizo formar el curso y ordenó marchar hacia la cuadra, al llegar frente a donde se encontraba la Compañía Intendencia, le ordenó al cadete más antiguo que se hiciera cargo del curso y el se dirigió hacia la enfermería, donde llegó y debió ser atendido con urgencia.

Esto se debía a su obsesión por cumplir con las tareas asignadas, más allá de los límites de la prudencia.

Recuerdo que en una oportunidad me dijo sobre su forma de conducir a su tropa. *“En el peligro el superior siempre adelante y el subalterno siempre atrás, en cambio en las actividades de bienestar, el subalterno adelante y el superior atrás”*.

Quizás su valiente forma de comportarse ante el peligro, demostrada tanta veces en Malvinas, fue contraproducente cuando debió considerarse su ascenso a General. Pareciera que sus superiores consideraban que tomaba muchos riesgos en caso de peligro, y que eso podía dejar sin conducción su Brigada. Yo creo que en realidad envidiaban su coraje.

RETIRE PRESERVATIVOS

El hermano de un íntimo amigo, suboficial retirado, con el cual compartía mi gusto por la pesca, en una de esas excursiones nos contaba, a su hermano y a mí, que cuando el se encontraba haciendo la carrera de suboficial, siendo aspirante, en un fin de semana no pudo salir de franco por que no tenía dinero.

Más tarde le presentaron al Tte. Seineldín, los privados de salida.

El turco comenzó a averiguar a cada uno de ellos las causas por la que no salían, obteniendo distintas respuestas. “Estoy de imaginaria mi Tte.”, “estoy castigado”, y otras por el estilo, cuando llegó a él, “y usted”, le preguntó. Como no respondía, lo interrogó si tenía que cumplir algún servicio. A lo que él le contestó que no, “¿Está castigado?”. –No mi Teniente

–“¿De donde es usted?”. –Del interior mi Teniente.

Después de observarlo un momento, le ordenó.

–“Tiene 5 minutos para cambiarse de salida, pase por la enfermería, retire preservativos y se me presenta en la guardia”. Como los soldados tenían normalmente relaciones ocasionales, y muchas veces en los prostíbulos, se buscaba evitar que contrajeran enfermedades venéreas.

Así lo hizo, se presentó frente a la guardia y en voz alta pidió parte para el Tte. Seineldín.

Cuando este salió, le pasó revista de pañuelo, cédula y también de los preservativos. Entonces sacó dinero de su bolsillo y se lo dio.

El turco percibió cuál era la causa por la que no salía este aspirante, y sin hacerlo sentir mal delante de sus compañeros y con total delicadeza le permitió que pudiera disfrutar de la salida tan esperada por todo joven.

Esta acción, marcó tanto a este suboficial que cuando él llegó a encargado de compañía, imitó la misma con sus soldados más de una vez.

PARECE UN PRÓCER

Un amigo que tiene una relación fluida con el Coronel Seineldín, y suele compartir con él algunos almuerzos en su casa, por lo que conoce como está formada su familia e incluso al personal de servicio, un día recibe una llamada de larga distancia, y después de los saludos de práctica, el Coronel le pide hablar con su empleada.

Seguramente se dio cuenta de la perturbación que esto le provocó a mi amigo, por lo que debió aclarar rápidamente, “Es que hoy es su cumpleaños y quiero saludarla”.

Mi amigo quedó más asombrado, dado que ni siquiera él lo sabía.

31

Demuestra permanentemente su condición de caballero con todo el mundo sin importar la condición social de las personas.

A la semana de suceder lo arriba comentado Seineldín viajó al interior, donde vive mi amigo que es abogado, y al visitarlo se presentó con dos ramos de flores idénticos, uno de ellos para la esposa del Dr. que había cumplido años un mes atrás y otro para la empleada, por que no debe hacerse distingo alguno, según sus propias palabras.

Tiempo después, hablando con estas dos damas, me contaban que para ellas Seineldín era un hombre muy especial, su forma de tratar a la gente, la caballerosidad en todos sus actos. Una de ellas decía,

después que nació este hombre rompieron el molde, y la otra, parece un prócer. Es tan atento.

Manifestaban su admiración para esta persona tan especial. Ésta es la forma que impacta el turco sobre terceros cuando lo conocen. No hay nada estudiado, él es así.

En otra oportunidad, al compartir un asado con el coronel y algunos amigos, no empezó a comer hasta comprobar, que el peón de la finca también estaba servido y que tenía su vaso con vino. Entonces recién fue a sentarse. Siempre preocupándose por el más débil, el mas humilde. Ese es el turco.

EL ABUELO

Deseo compartir con los lectores un párrafo extraído del libro *Malvinas un Sentimiento*, para aquellos que no tuvieron la oportunidad de poderlo leer.

Seineldín comparaba su regimiento con la familia. En ese orden natural, con deberes y derechos privativos del padre, o de la madre o de los hijos.

En el libro se consigna: *En una oportunidad, ante un grupo de soldados, cuando me referí a este tema, pregunté. Si el Oficial es el padre, el Suboficial la madre y el soldado el hijo ¿Yo que rango tengo dentro de la familia del Regimiento 25?“. Uno de ellos me respondió con rapidez y seriedad: “El abuelo mi Tte. Coronel“. Esta respuesta me sorprendió gratamente, comprendí que habían entendido el sentido trascendente del orden militar nacional, y el porqué del Servicio Militar.*

33

En otro párrafo del texto expresa *“En una oportunidad en que se distribuía la comida, yo estaba formado en la fila con los setecientos hombres, de acuerdo a la ley establecida para el Regimiento, y observé al soldado que distribuía las raciones mirando nerviosamente hacia donde yo estaba; entendí que el estaba contando el número de soldados que se encontraban delante de mí en la fila. Supuse que había problemas con la cantidad de las raciones, me acerqué por detrás de la cocina de campaña tratando, además, de inspeccionar la calidad de la comida del fondo de*

la olla- lugar donde se define la cocción y sabor del conjunto-. Observé que si bien todo estaba normal, había una generosa porción de carne apartada de las otras que eran más chicas".

–" Soldado ¿para quién es ese buen pedazo de carne que apartó?", lo interrogué enérgicamente.

–" Es para usted mi Teniente Coronel ", me respondió casi con una sonrisa.

–" Soldado, cuando usted se case y tenga hijos, cuando se distribuya la comida en su hogar ¿a quién le dará las mejores partes? Volví a interrogarlo, tratando de hacerlo razonar.

Mirándome sin entender mucho, me contestó: "A mis hijos, mi Teniente Coronel ".

34

–" Entonces proceda aquí de la misma forma ", le dije mientras lo obligaba a entregar el pedazo de carne a uno de sus camaradas. A partir de esta anécdota, fui una permanente víctima de mi propio invento, pues raramente alcanzaba a disponer de una buena ración; aunque reconozco que esa situación me hacía feliz.

DAHER Y SEINELDÍN

El General Daher y el entonces Tte. Coronel Seineldín, recibieron la orden de iniciar la preparación de los elementos del Ejército que participarían en la recuperación de las Malvinas. El peso de la operación, recaía en la marina por tratarse de una operación anfibia, solo una Sección del Subteniente Reyes, perteneciente al Regimiento de Infantería 21, como componente de una fuerza mayor, a las órdenes del Tte. Cnl. Seineldín, recibirían la misión de tomar el aeropuerto, y de esa forma permitir el aterrizaje de las aeronaves que traían el resto del Regimiento 21.

Los sucesos de las islas Georgias, conflicto de obreros argentinos que se encontraban desmantelando una factoría, con autoridades inglesas, adelantaron la fecha prevista del 24 de mayo al 2 de Abril.

35

La operación de la recuperación de Malvinas, de por sí compleja, tenía un aditamento que la hacía más difícil, era la orden de no derramar sangre inglesa, con la intención de evitar una reacción exagerada por parte de Inglaterra.

Además, los soldados que defendían la isla estaban enterados del ataque argentino, de manera que se perdió el factor sorpresa. A pesar de ello, la operación resultó tal como fue planeada, debiendo lamentarse solo la pérdida de vida del valiente Capitán Giachino.

No obstante el poco tiempo de preparación de los jóvenes soldados argentinos, estos demostraron estar a la altura de las circunstancias y con una gran motivación cada vez que les tocó participar en el conflicto.

EXPERIENCIA TRAUMÁTICA

Estas líneas son dedicadas a los ex combatientes de Malvinas, como un especial reconocimiento al esfuerzo y penurias sufridos durante el conflicto. Es por eso que deseo pedirles mantener la pureza de los sentimientos que embargaron a los argentinos cuando se produjo esa heroica gesta de recuperación de las islas. Y, tratemos de no mezclar con los intereses políticos que pretenden degradar los verdaderos ideales.

Siempre me fascinaron los documentales sobre guerra, y los libros sobre ese tema, no por que tenga un espíritu truculento, sino que me imagino lo terrible que debe ser pasar por esa experiencia. Solo basta observar la cantidad de veteranos de Malvinas que se suicidaron después del conflicto y de otros que quedaron con sus facultades alteradas.

37

Uno de ellos, a quien suelo ver a veces, junta bolsas de residuos y las amontona en su casa, los vecinos lo denuncian por los malos olores, y un camión de la municipalidad tiene que ocuparse de llevar toda la basura.

No puedo dejar de pensar en las vivencias, los miedos y los horrores que puede haber visto, y que han provocado ese bloqueo en su mente.

El Regimiento de Seineldín que tenía por misión custodiar el aeropuerto de Puerto Argentino, se vio sometido a constantes bombardeos, ya sea por

parte de aviones o por el cañoneo de los barcos.

Gran tensión debió producirse cuando se escuchaban el zumbido del proyectil aproximándose, sin saber si el mismo caería lejos o encima de uno.

En el libro *Malvinas un Sentimiento*, se describan la situación vivida después de un bombardeo, cuando un soldado sale de su pozo de zorro y se encamina a una zona minada, dejada por los ingleses, en total estado de shok. El turco salió corriendo y gritándole para que se detenga, pero al advertir su confusión, le aplicó un par de cachetadas con lo que consiguió que el soldado reaccionara y se detuviera.

38 Cuando este soldado veía a Seineldín, le decía en son de broma, que no sabía que era preferible, si las bombas de los ingleses o sus cachetadas.

Continuando con otro comentario del mismo libro, deseo transcribir parte del encuentro de Seineldín con el padre Martínez.

—Mí teniente Coronel, se aproxima el padre Martínez.

—Buenos días, Teniente Coronel Seineldín ¿Cómo está usted?

No obstante su cordial saludo, lo noté preocupado. —Teniente Coronel, quiero expresarle mi preocupación por las condiciones en la que están viviendo los soldados en las trincheras—, dijo con firmeza.

—Lo escucho padre.

—Viven metidos en sus pozos, similares a nichos de cementerios, el esfuerzo que están realizando

es sobrehumano, créame que deprime hasta el color verdoso de su rostro.

Había realizado una prolija observación durante su acción pastoral.

—Comprobé, con alegría, que el recordado y activo seminarista que un día conocí, no había cambiado absolutamente en nada.

La vida de sus hermanos, seguía siendo su preocupación principal.

Padre, el color verdoso es consecuencia del humo de las estufas de turba; permítame invitarlo a entrar en mi trinchera para conversar más tranquilos.

¡Adelante!

El querido padre ingresó haciendo un gran esfuerzo, en razón de la estrechez del lugar. Luego de observar los nichos, que había sido lo que más lo impresionaron, hizo que cediera la tensión. La demostración clara, de que así también vivíamos los oficiales miembros de la Plana Mayor del Regimiento, obvió otra explicación. La realidad de lo que observaba era suficiente. Le ofrecí sentarse en el suelo, sobre una plancha de metal recogida de la pista de aterrizaje del aeropuerto, le serví un jarro con mate cosido caliente -preparado en una especie de cocina que funcionaba con turba-, encendí mi grabador, el que utilicé en el desembarco, con algunas marchas militares.

—Padre, lamento no poder ofrecerle mayores comodidades, es todo lo que tengo.

—¿También trajo la bandera del Regimiento?— preguntó cuando vio la bandera de guerra del Regimiento, cubierta con su funda, acostada sobre la fría piedra.

—Donde está el Regimiento, debe estar la bandera, es lo que nos distingue en el combate, y estamos en guerra. ¿Dónde más podría estar?

—También los sables de ceremonia—. Hizo esta observación algo consternado.

De pronto, dos ratas salen de su escondrijo, peleándose por su mendrugo.

—¿Y esto?— Preguntó, más que sorprendido.

—Es nuestro entretenimiento en las pausas de los bombardeos—. Festejó con risas, mi contestación, pronto se olvidó de su enojo inicial. Continué.

—Nosotros los soldados, ofrecemos nuestros esfuerzos y sacrificios, para gloria de las generaciones que pasaron, para proteger a las actuales y para asegurarles una mejor existencia a las generaciones que nos sucederán. Hoy usted nos observó en ese duro, pero maravilloso esfuerzo.

Después de despedir al padre, aproveché las pocas horas de luz que quedaban para prepararme y enfrentar otra noche más.

SIEMPRE PENSANDO EN LOS DEMÁS

Mi amigo debía viajar al interior de la provincia en compañía de Seineldín. Cuando llegó el vehículo que debía trasladarlos, una camioneta pequeña del tipo de una furgoneta, de manera que además del chofer solo una persona podía viajar adelante y la otra debía acomodarse en la caja.

Mi amigo invitó al turco a subirse adelante, teniendo en cuenta también su edad.

–Suba usted Doctor.

–No, suba usted Coronel.

–No, suba usted Doctor.

–No, suba...

Esto terminó cuando Seineldín unió la acción a las palabras y se encaramó a la parte trasera del vehículo. Así, estoicamente, en esa incomodidad viajó hasta que llegaron a caminos secundarios de tierra. La débil lluvia de la noche anterior en la capital, había sido más intensa en la campaña y había dejado los caminos en malas condiciones, la furgoneta no tardó en quedar empantanada. Seineldín se bajó inmediatamente indicándoles al chofer y a mi amigo que permanecieran en el interior del vehículo para no embarrarse, y que él empujaría. Así lo hizo consiguiendo moverla apenas unos metros, atascándose nuevamente y esta vez de manera más complicada, por que al patinar se enterró hasta el eje.

El Coronel comprendió que resultaría imposi-

ble sacarla de allí sin ayuda, y dijo que la buscaría en un rancho que podía verse a lo lejos.

Cubierto de barro como se encontraba, inició su camino hasta la precaria vivienda. Me imagino la impresión de los moradores del rancho al verlo en ese estado. Seguramente esa gente no tenía idea de quien era la persona que les solicitaba ayuda.

En definitiva con una yunta de animales yeguarizos consiguieron liberar el vehículo y continuaron el viaje.

42 No sólo en la vida militar el Coronel elegía darles las comodidades a los demás tomándose para sí las peores tareas, sino en todos los actos de su vida. Esto quedó demostrado cuando debió hacerse cargo del Regimiento 25 de Infantería que se encontraba casi en estado deplorable. Le asignó a cada uno de sus oficiales y suboficiales tareas para revertir tal situación, y él se ocupó de solucionar el problema de cloacas del barrio militar, es decir la tarea más degradante y penosa, esto le ocasionó una importante infección por lo que debió estar internado por unos días.

¿COINCIDENCIAS O... LA MANO DEL DESTINO?

El joven Seineldín, sabía exactamente lo que seguiría una vez finalizados sus estudios secundarios. Ingresaría al Colegio Militar de la Nación por que él quería ser un soldado. Así fue como llegado el momento, abandonó su Entre Ríos natal (Concordia) y se dirigió a Buenos Aires, lleno de ilusiones a cumplir su sueño. Lo que no sabía era que su condición de hijo de extranjeros, su nombre y su apellido **Mohamed Alí Seineldín**, le jugarían una mala pasada.

En esa época, los aspirantes a cadetes del Colegio Militar, eran objeto de un análisis previo de sus condiciones generales por parte del servicio de inteligencia, para ver si calificaban para el ingreso o no. También se discriminaba mucho sobre el origen del postulante, en la creencia que podía infiltrarse un agente extranjero.

43

Todo eso influyó negativamente, y finalmente, fue rechazada su solicitud de ingreso. Este fue un duro golpe que no le sería fácil superar.

De regreso en su pueblo de Concordia, un día vio cuando un grupo de dos o tres jóvenes golpeaba a otro; lo desigual de la pelea hizo que tomara partido en ella a favor del más débil. Emparejada la lucha por esa acción, los agresores decidieron huir.

El joven Seineldín se ofreció para acompañar a su domicilio a su ocasional defendido, por las du-

das se repitiera el ataque de la misma patota. Una vez en la casa y ya con la presencia del padre, un oficial retirado del Ejército, este agradeció al muchacho que lo acompañaba por la ayuda brindada a su hijo, y al preguntarle su nombre y obtener por respuesta Mohamed Alí Seineldín, ese nombre le repiqueteó en sus oídos, por que le recordaba que era de él de quien se le había pedido informes, y que su opinión había sido negativa por el origen extranjero de sus padres. Por esas vueltas de la vida ese joven, sin saberlo, ayudaba a su hijo. Entonces le pidió que se preparara nuevamente para ingresar al Colegio Militar, que él mismo se encargaría de recomendarlo. Así, alguien llamado Mohamed Alí Seineldín, pudo vestir el uniforme de cadete y dar su primer paso para transformarse en uno de los mejores soldados argentinos.

Pero esta no será ni la única ni la última coincidencia. Para hacer referencia a las siguientes, es necesario tomar un párrafo del libro *Malvinas un Sentimiento*, que escribió el Coronel Seineldín donde nos cuenta una anécdota de su niñez, que transcribiré a continuación:

“Hijo ¿Por qué lloras?

Aún permanece en mis oídos, y conmueve mi corazón, la pregunta que me formuló mi maestra de primer inferior, Emma de Cava,... hijo ¿Por qué lloras?, mientras cantábamos la Marcha de Malvinas, al final de un día de clases allá por el año 1940, en la querida Escuela Nº 12 Salta (o del puerto, denomina-

da así, por su cercanía con el Puerto de la Ciudad de Concordia, en la Pcia de Entre Ríos).

“Señora estoy emocionado por el canto”.

A pesar de mi corta edad, conservo aún con claridad ese maravilloso momento; allí se produjo una síntesis fundamental: de imagen (Por los mapas y las láminas con paisajes que nos exponían durante las clases) y la atracción que ejercían las islas sobre mi espíritu, quizás por su lejanía, o por saber que habían sido expropiadas por manos extranjeras. Los maravillosos acordes que provenían de un piano ejecutado por una maestra, aceleraron mi emotividad y, finalmente no pude contener las lágrimas.

“Hijo, acompáñame, iremos a ver al señor Director”.

El Director Don Cipriano Pio Soraidés, era un hombre muy alto, serio y de rostro amable y sereno. Vivía en la Escuela con toda su familia; diariamente lo veíamos recorrer las aulas, vestido con un impecable traje, y conversar con las maestras y alumnos.

Mientras los alumnos se retiraban a sus domicilios, luego de finalizar el canto de despedida, respetando la formación, la Señora Emma me tomó de la mano y me condujo al despacho de ese señor que nos inspiraba tanto respeto. Durante el trayecto muchas cosas circularon por mi mente: “¿Qué hice?, ¿Será algo malo llorar?, ¿Habrá sido una debilidad de mi parte?, ¿Habré ofendido a alguien?, ¿Qué dirán mis padres cuando llegue a casa?” y ¡Cuántas cosas más!

Cuando estuve en presencia del señor Soraidés, creí que estaba al pie de una enorme montaña; sentí una gran presión, una mezcla de temor y de inquietud. De repente escuché la voz de la señora Emma.

“Señor director, mientras se cantaba la Marcha de las Malvinas, a este niño se le cubrió el rostro de lágrimas”.

Al tiempo que ese “hombre grande” me miraba fijamente y, atemorizado, esperaba una reprimenda, escuché su voz enérgica pero suave a la vez:

“¡Bien!, cuando una persona llora en un acto patriótico, es por que tiene muchos y buenos sentimientos en su corazón... ¡Te felicito!, ¡Sigue así!”.

46 *No podía creer lo que había vivido, sentía una gran alegría; pedí a mi hermana Katef -Quien era la responsable de esperarme y llevarme a casa- que apresuráramos el regreso, para llegar lo antes posible y contarle a nuestros padres lo sucedido.*

OTRO CASO

Al recién ingresado subteniente Seineldín, le tocó en su primer destino el Regimiento 4 de Infantería en Monte Caseros, Corrientes, disertar en las clases de oficiales, que se daban semanalmente con gran celo profesional. El mismo jefe de Regimiento anunciaba personalmente a cada oficial el tema que debía desarrollar. ¿Quieren adivinar qué tema le tocó? Sí, hablar de Malvinas.

Nuevamente reproduciremos párrafos de su libro donde nos cuenta sobre el particular:

“Subteniente Seineldín le asigné para este año entrante, una conferencia que le gustará: pasado, presente y futuro de las islas Malvinas”

Instintivamente, por la sorpresa, hizo un gesto que motivó la expresiva mirada del Jefe.

“Subteniente, si no está en condiciones, puedo asignarle otro tema más técnico y acorde a su grado”.

“¡Mi Teniente Coronel, Ud. me privilegia con este tema!. Es el origen de un sentimiento que llevo en el corazón desde muy pequeño, muchas gracias”.

Saludé y me retiré con la formalidad militar; esos movimientos lo hice con tanta energía, dado mi entusiasmo por el resultado de la entrevista, que provocó que el Teniente Coronel Garuti, con humor me dijera:

“Me parece bien que esté contento, pero por favor no me desarme mi despacho”...

Cuando llegó el tan ansiado momento de la clase, fue para él como un día de fiesta. Estaba pleno de alegría y con la sensación de que, ese día, aunque sea por tres horas estaría espiritualmente recuperando las Malvinas.

OTRA COINCIDENCIA

Cuando el Mayor Seineldín prestaba servicios en la Jefatura de Operaciones del Estado Mayor Gene-

ral del Ejército, una mañana se presentó a su superior jerárquico y le dijo:

“Mi Coronel, creo que deberíamos iniciar la preparación de Hipótesis de conflicto probable por las Islas Malvinas”

–Seineldín, ¿usted lo dice en serio?, fue la respuesta del Coronel Villanueva, con manifiesta sorpresa.

– Si mi Coronel, lo digo en serio.

El Coronel bajó la cabeza, la movió hacia los costados, en señal de desaprobación; seguramente la propuesta le resultó tan absurda que parecía una broma; pero conociendo de quien provenía, lo hizo dudar. Su respuesta fue tajante.

48

–“Seineldín ¿usted está loco!... ¿Cómo se le ocurre la posibilidad de prepararnos para enfrentar a una potencia atómica? Lo que me propone no tiene aside-ro. Usted sabe que yo siempre le brindé un especial afecto, pero lo que me está proponiendo no condice con las cualidades que debe poseer un Oficial de Estado Mayor, que debe caracterizarse por su criterio y su sentido común; su propuesta se aleja de estas cualidades”.

–“Mi Coronel, permítame expresarle que una situación similar a ésta me ocurrió en 1975. Había logrado reunir los datos suficientes que me indicaban que nos encontrábamos prontos a tener que participar en una guerra civil, la que sería dura y larga, caracterizada por la modalidad de la guerrilla y el terro-

risimo. Fue cuando informé de mis conclusiones a mis superiores; en esa oportunidad tampoco fui tomado en serio.

En esa oportunidad me encontraba prestando servicios en la Escuela de Infantería, en 1975. Quien era mi jefe respondió "Los argentinos por su idiosincrasia, no son proclives a la guerra no convencional; es así que todas las aventuras guerrilleras que se produjeron terminaron en fracasos. Ahora en el caso de que suceda, serán resueltos por las Fuerzas Policiales y, a lo sumo por las Fuerzas de Seguridad, pero jamás las Fuerzas Armadas.

En esa ocasión, uno de los jefes Superiores me dijo con sorna "Seineldín, revise debajo de su cama, quizás encuentre guerrilleros".

49

Seineldín demostró su capacidad para predecir las cosas más allá de lo que podían ver muchos de sus superiores. Estas premoniciones que entonces hacía, eran para ellos algo totalmente alejado de la realidad, pero el tiempo se encargó de demostrar lo contrario y pocos años después el Ejército se encontraba combatiendo contra la guerrilla en los montes de Tucumán. Nada de eso fue hecho mediante conjuros o estudios astrológicos, sino que resultaban del análisis de los datos que disponía, lo que le permitía ver desde una perspectiva lógica, como se proyectaría la situación.

El Coronel Villanueva, luego de un instante de silencio me dijo:

—"Bueno, vamos a trabajar, tenemos muchas

tareas", con esas palabras y una mirada agradable y una ligera sonrisa, fui invitado a retirarme.

Tampoco aquí fue tomado en serio, y recordemos que esta situación se daba en el año 1979. ¿Qué habrá pasado por la mente del Coronel Villanueva, cuando apenas tres años después, en 1982, Argentina recuperaba Malvinas y mantendría un conflicto armado con Inglaterra?

Una vez más el visionario Seineldín se adelantaba a los sucesos y una vez más el tiempo le daba la razón.

SIGUEN LAS COINCIDENCIAS

50

El Teniente Coronel Seineldín, fue designado Jefe del Regimiento 25 de Infantería, en la localidad de Sarmiento, Pcia de Chubut. Esta Unidad no tenía tradición histórica, ya que no había participado en ningún hecho trascendente.

Después de unos meses de duro trabajo para ponerla en las mejores condiciones operativas (instrucción de los soldados, reparación de los vehículos, alistamiento de armamentos etc.), un día recibió la visita del Comandante del V Cuerpo de Ejército, quien después de la recorrida de inspección para comprobar el estado de la Unidad, le dijo: *"Teniente Coronel Seineldín quiero hablar con usted y el General Daher, (Quien se desempeñaba como Jefe de la Brigada IX) a solas.*

Luego de felicitar a Seineldín por el excelente estado de su Regimiento, les pidió que en el más absoluto secreto concurrieran a Bahía Blanca, asiento de ese Cuerpo de Ejército, el primero de febrero de 1982.

Cuando se concretó dicha reunión el General García dijo:

–“Teniente Coronel Seineldín, ¿Jura por su honor de soldado, guardar el secreto que le revelaré?...”

–Sí mi General, lo juro.

–He seleccionado su Regimiento, el 25 de Infantería, para recuperar nuestras Malvinas.

–No lo puedo creer mi General, usted me asigna la más hermosa de las responsabilidades, le expresé con gran emoción. Sentía que todo mi cuerpo se expresaba, desde mi piel erizada, hasta mi corazón que latía más de lo normal.

51

Ese niño, ese joven, y el hoy hombre hecho soldado, sentía que se cumplía su más anhelado sueño.

El General Daher y él participarían en la planificación de la operación que debía ejecutarse el día 24 de mayo; luego esa fecha se adelantó para el 2 de abril por los sucesos que se dieron en las Islas Geórgicas del Sur.

De esta manera, el Teniente Coronel Seineldín, con una sección de su Regimiento, integrando parte de las Fuerzas Anfibia de la Marina de Guerra, se encontraría entre los primeros en pisar las Islas.

Su misión inicial era la de tomar la casa del Gobernador, luego fue cambiada por la toma del Aeropuerto y se le asignó al Capitán Giachino la primera.

En su cumplimiento muere este valiente marino.

¿Otra coincidencia?... De no haberse producido ese cambio de último momento, quizás Seineldín hubiera sido el primer muerto argentino por la recuperación de esas, sus queridas Islas.

Quizás el destino preservó su vida para que continuara luchando luego, por el prestigio y la dignidad de su amado Ejército y por la **“Causa Malvinas”**.

UNA GRAN AMARGURA

Al Poco tiempo de su llegada de Malvinas, el entonces Teniente Coronel Seineldín, recibió una llamada telefónica del Comandante en Jefe General Nicolaides, produciéndose el siguiente dialogo:

–“Teniente Coronel Seineldín, le hablo personalmente para comunicarle que, por exigencia de los generales debo relevarlo. Conozco el buen desempeño del Regimiento 25, pero no me queda otro camino que decidir su relevo”, dijo el General

–“Mi general le informo que no me afecta y lo acepto. Desde el primer momento que supe que sería el único jefe que continuaría en funciones, me sentí incomodo, en razón que todos mis camaradas Jefes de Unidades, cumplieron correctamente con su misión”, le respondí. Ante esta contestación, que creo él no esperaba, me dijo:

–“De todas maneras, sepa que lo voy a condecorar por su desempeño”

–“Mi General, le ruego que no lo haga, pues si recibo alguna condecoración, correré el riesgo de caer en la soberbia; mi obligación moral es seguir trabajando por la Patria y el Ejército; una condecoración significa que la tarea ya fue acabada, y no es así; ahora me impulsan los espíritus de todos los camaradas que dejaron su vida en el campo de combate”.

Cumpliendo con esa orden, Seineldín se trasladó a la ciudad de Sarmiento donde fue recibido por el

nuevo Comandante de la Brigada Novena, el General D. Teofilo Saa, quien había reemplazado al General Daher.

–“Seineldín, en el lapso de una semana deberá entregar el Regimiento al nuevo Jefe. Le ruego que el traspaso se haga en orden. Recuerde que nos conocemos desde hace mucho tiempo”. Esta expresión no estaba acorde con el léxico militar que se usa para estas circunstancias.

–“Mi general me sorprende un poco la forma como usted se expresa”

–“Mire Seineldín que entre los Generales hay mucha desconfianza de los que regresaron de la guerra. Existen temores”.

54

–“Mi general, usted me conoce desde hace mucho tiempo. Desde que ingresé al Ejército he tenido el mismo comportamiento. ¿Qué sospechan de mí? Yo fui a la guerra cumpliendo una orden superior, y regresé con la misión cumplida y héroes para la historia del Regimiento. ¿Cuál es la preocupación de los Generales?”

–“No se intranquilice, yo confío totalmente en usted”

–“Mi General, ahora me doy cuenta del porqué del relevo urgente de todos los Jefes de Unidades y del recibimiento penoso que nos hicieron”.

Tuve la triste sensación de la traición, lo que me trastornó realmente. Sospeché que la conversación telefónica con el General Nicolaides era parte de una puesta en escena.

Triste reconocimiento a los valientes que arriesgaron su vida en Malvinas, ahora eran tratados como leprosos de los que había que cuidarse, ¡Que mal pago damos a los que se juegan el pellejo en defensa de la Patria!

Luego de finalizar las tareas de traspaso del mando y despedirse de la Guarnición Militar y de los amigos de Sarmiento, a punto de iniciar viaje a la ciudad de Comodoro, Seineldín fue sorprendido por los acordes de la Banda de música del Regimiento y por muchos ciudadanos de Sarmiento, que junto a Oficiales y Suboficiales, le daban la despedida con sus aplausos.

Seineldín se bajó para estrechar la mano de cada uno de ellos profundamente emocionado por esa afectuosa demostración, y luego subió al vehículo que lo esperaba al final de la columna junto a su esposa.

55

Cuando el vehículo comenzó alejarse, algunas lágrimas cubrieron su rostro, mientras su esposa disimulaba ver el paisaje para permitirle que se desahogara de tanto dolor, emoción, afectos y recuerdos.

Comenta Seineldín en el libro *Malvinas un Sentimiento*, sobre ese instante: *Recordé las últimas palabras del Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, que tantas veces leyera en mi juventud, y que no había logrado interpretar en su plenitud hasta ese preciso momento: ME FUI COMO QUIEN SE DESANGRA.*

PASÁ ROBERTO

Un gran amigo, un ex Oficial Jefe del Ejército, un hombre brillante, perteneciente al círculo más próximo al Coronel Seineldín, autor de varios libros, presentaba en Buenos Aires a fines del año 2007, su última obra, en la que entre otras cosas explicaba sobre los motivos de los levantamientos militares producidos durante los gobierno de Alfonsín y de Menem, remarcando que con ellos **no se había intentado derrocar al gobierno**, sino que estaban dirigidos contra la cúpula de la Fuerza.

56 En ella cuenta especialmente los sucesos del levantamiento del 3 de diciembre del 90, que lo tuvieron como uno de los protagonistas principales, los objetivos perseguidos, para evitar la destrucción del Ejército. El tiempo confirmaría que no estaban equivocados.

Al no poder concurrir a Buenos Aires, con un pequeño grupo de amigos le propusimos al autor, que también presentara el libro en Santiago del Estero, y este aceptó. Con suficiente antelación, y con gran alegría nos encargamos de organizar el evento con fecha estimada en marzo o abril del año siguiente.

Conseguimos que un profesional médico nos ofreciera el auditorio de su clínica para hacer el acto, pero cuando se fue aproximando la fecha, el profesional cambió su actitud y nos negó lo que nos había ofrecido, quizás al saber que era un ex militar el autor del libro.

Al recorrer otros locales se dieron similares circunstancias, en principio se nos aseguraba que no habría problemas y luego cuando llegaba el momento de concretar, surgían las disculpas y el “no puedo”.

Por fin nuestro amigo, el autor, pudo venir a presentar su libro, y lo hizo acompañado del Coronel Seineldín y otro camarada.

El acto en sí se desarrolló en forma amena con la disertación de los tres ex oficiales del Ejército, que fue seguida con atención por los presentes en un número aproximado de 70 personas. Terminada la misma, muchos adquirieron el libro que se promocionaba y procuraban conseguir que los disertantes se lo autografiaran. Uno de los presentes, mi amigo Roberto, quien hasta entonces no conocía al Coronel, se me acercó libro en mano, y me dijo “Quisiera que me lo firme él también” dirigiendo su vista a Seineldín, que estaba haciendo eso con otras personas que se lo pedían. Esperé que se liberará un poco del asedio al que estaba sometido y le dije, mi Coronel, él es mi amigo Roberto, quería conocerte y además que le firmes el libro, **“pero como no Roberto con mucho gusto”**, fueron las palabras del Coronel, quien después siguió complaciendo con el mismo pedido a mucha gente.

Concluida esta parte, Seineldín saludó a todos los presentes antes de retirarse, mientras que el resto pasó a un salón contiguo donde se sirvió un copetín. Estaba previsto que la reunión continuara para un grupo más reducido en la casa de un amigo donde se

alojaba el Coronel, pero el copetín se estaba prolongado, entonces le pedí a Roberto retirara unas empanadas que se habían encargado y se fuera directo al lugar de reunión.

Así lo hizo, al llegar y tocar el timbre el mismo Coronel fue a abrirle la puerta y al verlo le dijo *“pasá Roberto”*, ¡Cómo!... pensó mi amigo,... me vio durante un minuto entre 60 o 70 personas ¿y ya me tiene registrado?... ¡No puede ser!

Sus dudas se despejaron cuando debíamos retirarnos, a pesar que durante la reunión, por nuestra ubicación con Roberto, no pudimos dialogar con el Coronel. Al despedirnos, después del fuerte abrazo que él suele dar a sus amigos y en este caso quien lo recibía era Roberto, Seineldín le dijo:

58

–“Te agradezco Roberto por todas tus atenciones y desde ya te considero mi amigo”, Roberto alcanzó a balbucear:

–“El agradecido soy yo por haber tenido la oportunidad de conocerlo”.

En el trayecto hasta su casa me seguía diciendo, me vio un minuto entre tanta gente, ¿cómo hizo para acordarse mi nombre?,... ¡qué persona agradable!... ¡qué tipo sencillito!,... ¡qué educación!..., qué Maradona ni ocho cuartos, este es un tipo grande,... en fin, a pesar de sus 68 años lo veía conmovido como un joven por esta su primera vez, que había podido estar junto a este hombre: El Coronel Seineldín

PANAMÁ

Al asumir el Dr. Alfonsín como presidente de la Nación luego de su triunfo electoral, apoyado también por la Internacional Socialista, se avizoraban días duros para las instituciones armadas. El se había desempeñado como abogado de los Derechos Humanos y, como es sabido por todos, esta Institución que supone la defensa de los derechos de todas las personas, solo defiende los derechos de los simpatizantes de izquierda.

Las Fuerzas Armadas, junto con las de seguridad, como Instituciones orgánicas de la Nación, habían sostenido en los 70, una dura guerra contra los guerrilleros subversivos de izquierda

59

El Presidente tenía en claro lo que debía hacer con las Fuerzas Armadas, reducirlas a su mínima expresión y de ser posible, suprimirlas.

Seineldín era por entonces un Oficial Jefe con el grado de Coronel, con gran predicamento entre los oficiales y suboficiales por sus cualidades de soldado, patriota y cristiano.



Tenía una excelente formación para la carrera elegida, lucía en su uniforme casi todas las distinciones de las diferentes especialidades, “el huevo frito”, llamada

vulgarmente de esta manera a la que identifica a los oficiales de estado mayor. El brevet de paracaidista, insignias de montañés, buzo táctico, comando (formador de casi todos los comandos argentinos), en fin un verdadero profesional. También gozaba de una excelente preparación física, aspecto este que nunca descuidaba.

Era exigente. No pedía nada que el no pudiera hacer. Su probado valor, demostrado en más de una oportunidad, pero especialmente en la Guerra de Malvinas, lo convertían en un Jefe que todos deseaban tener.

A su profunda fe cristiana y su permanente preocupación por sus subalternos, lo transformaba en un verdadero líder carismático.

60

Pero este hombre incorruptible y de sólidos principios, podía resultar un escollo en los planes de Alfonsín. Se buscó de quitarle preponderancia, evitando darle mando de tropa y enviándolo al exterior.

Así fue designado como Agregado Militar y Naval en Panamá, Costa Rica, Haití, República Dominicana y Jamaica por el término de un año, desde enero de 1985 a enero de 1986, luego Instructor y Asesor Técnico de las Fuerzas de Defensa de Panamá por el término de dos años (1987 a 1989).

Es necesario aclarar, que gran parte de lo vertido en estos párrafos fue extraído del libro escrito por del Dr. Norberto Chindemi, "Historia y Política" (Papeles de Seineldín).

Apenas llegado a su nuevo destino, realizó un viaje por toda la jurisdicción para ponerse a disposición de los Ejércitos. En Haití y Jamaica, por motivos de idioma, no pudo concretar ningún tipo de trabajo, en los demás países su acción fue intensa. Más adelante se brindará mayores detalles sobre ellos.

En Panamá, contigua a la base de ese país, se encontraba otra norteamericana, que entre otras funciones debía dar la seguridad al canal del mismo nombre.

Por el tratado Torrijos-Carter, los Estado Unidos se comprometieron a devolver ese paso interoceánico a Panamá el 31 de Diciembre de 1999. Los panameños debían crear una Fuerza de 15.000 hombres para dar la seguridad al mismo.

Al presentarse Seineldín, al General Noriega, jefe de la Guardia Nacional Panameña, convertida luego en Fuerza de Defensa, este le solicitó su colaboración para la formación de las tropas que debía custodiar el Canal. Noriega conocía bien la capacidad y el profesionalismo del Jefe argentino, además ambos profesaban un mismo sentimiento nacionalista.

Recordemos que Noriega había sido subordinado de Omar Torrijos, que este último siendo Teniente, había sido ayudante de Juan Domingo Perón cuando se hallaba exiliado en Panamá, y había asimilado muy bien las lecciones del General en el sentido de la defensa de la soberanía, sentimiento que también se transmitiría a Noriega.

Seineldín, se abocó de inmediato a la tarea encomendada, poniendo en ella como era su costumbre, todo su empeño y dedicación. Para dar una idea de su actividad, únicamente en Panamá, entre 1985 y 1986 solo citaré las siguientes:

- a) Fundó y organizó la Escuela Militar para cadetes. Hizo los planes de estudios (tres años de carrera) supervisando personalmente la forma como se impartía la instrucción.
- b) Envío a la Argentina más de cien alumnos para los diversos Institutos Militares.
- c) Realizó alrededor de 70 asesoramientos militares.

62

La instrucción no solo hacía hincapié en la formación militar, sino que también en la exaltación de los valores espirituales, morales y éticos.

La profunda fe católica puesta en evidencia por Coronel argentino, sirvió para que sus hombres la asimilaran como propia. Esa circunstancia comenzó a notarse en los servicios religiosos impartidos en el cuartel, al principio con una escasa concurrencia, hasta que se hizo necesario aumentar el número de misas para que todos pudieran asistir a ellas.

Aparte de estas tareas que cumplía con las Fuerzas Panameñas, en su condición de Agregado Militar, también debía atender los compromisos sociales propios de esta función. Es por ello que recibía frecuentes invitaciones a reuniones y fiestas que se realizaban es-

pecialmente en la Base Norteamericana, cuyas autoridades buscaban por este medio seducir a Seineldín. El Coronel asistía a algunas de ellas, disculpándose por no hacerlo en otras, invocado razones de fuerza mayor. También recibió una tarjeta para realizar compras en el supermercado de la base, con descuentos especiales, la que fue devuelta con una nota de agradecimiento.

En otra oportunidad, con motivo de la proximidad del arribo de la Fragata Libertad de la Armada Argentina a Panamá, los norteamericanos llamaron a Seineldín para ofrecerles sus instalaciones a fin de que amarrara en ellas y no en el puerto panameño. Seineldín agradeció el ofrecimiento, pero lo rechazó explicándoles que de hacerlo así, provocaría un desaire en las autoridades panameñas, de las que contaba con la autorización.

63

Como las sutilezas no dieron resultado, se cambió la táctica y se buscó presionarlo, a tal fin fue a visitarlo, un oficial norteamericano, con buen dominio del idioma castellano. Al iniciarse la conversación, el militar le sugirió como importante para su carrera un acercamiento a las autoridades norteamericanas. Seineldín reaccionó de inmediato, y casi de un salto se puso de pie, enfrentando a su interlocutor y señalándolo con su dedo índice a la cara, arrinconándolo, a la vez que casi a los gritos le decía “No trate de presionarme” reprochándole su osadía. El militar norteamericano, que no esperaba una reacción semejante, con rostro trémulo, le pidió que bajara la voz, y bus-

caba disculparse diciendo que solo cumplía órdenes.

Habían elegido el peor método para tratar de conquistarlo.

La poca o casi nula simpatía que el jefe argentino mostraba por sus colegas norteamericanos, sirvió para que lo fueran catalogando como poco confiable. Posteriormente, cuando las tropas formadas por Seineldín participaron de un desfile militar, y lo hicieron con el armamento correspondiente y con un rosario colgado de su cuello sobre su pecho, (demostración cabal de cómo había influido el jefe argentino en la formación espiritual de estos hombres), les hizo pensar a sus colegas del norte, que también se trataba de un fundamentalista.

64

De poco confiable, pasó a ser casi un enemigo no sólo de los norteamericanos, sino de políticos argentinos y de los propios militares de escritorios a quienes les convenías tener lejos a este brillante jefe.

El 17 de Noviembre de 1988 fue citado Seineldín por el General Noriega, para que tomara conocimiento del mensaje del Embajador Kam. Las primeras palabras de aquel después de saludarlo, fueron *“Alí, no entiendo por que las autoridades de tu patria y de tu Ejército, a quien tanto querés, proceden tan incorrectamente en contra de tu persona”*. Seineldín escribió a un amigo luego contándole sobre esta situación y diciendo: *“Sinceramente debo reconocer, que pasé una de las más grandes vergüenzas de mi vida”*.

A continuación se transcribe el documento que

es una prueba de los deseos de alejar al “molesto” Coronel.

Misión Permanente en Panamá
Ante las Naciones Unidas
866 United Nations Plaza, Suite 544
New York, N. Y. 10017

FECHA: 14 de Noviembre de 1998
REF: FAX MPP NY-158
NUM. PAG. INCLUYENDO ESTA: 1

PARA: General Manuel Antonio Noriega
DE: Embajador Kam
Representante Permanente

65

El viceministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, señor Raúl Alconada, quien también fue Viceministro de Defensa, me ha solicitado transmitirles el interés del Gobierno de la Argentina de que las Fuerzas de Defensa de Panamá le pidan a la Argentina que el Coronel Seineldín se quede un año más como instructor.

Me indica el viceministro Aleonada, que el Ministerio de Defensa, y el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país están al tanto de esta gestión

Atentamente.

E. Kam

Si bien el grueso de las actividades del Jefe argentino fue desarrollado en Panamá, simultáneamente cumplía tareas de asesoramiento en otros países.

Actividades desarrolladas en su primer año de Agregado Militar (1985-1986):

En República Dominicana

- Profesor de “Táctica y estrategia” en la Escuela de Guerra.
- Preparó y remitió diez alumnos a diversos Institutos Militares de la Argentina.
- Dos asesoramientos sobre Instrucción y Educación de las Fuerzas Armadas.

En Costa Rica

* Asesoramiento a la Policía sobre aspectos de seguridad.

66

Durante ese período, se hicieron gestiones para que Seineldín no regresara a la Patria, con la finalidad de “evitar problemas” dentro del Ejército, tal como lo vimos en los párrafos anteriores.

A diferencia de otros “agregados”, Seineldín fue a trabajar. Al concluir su misión, fue despedido personalmente por el General Noriega y cerca de quinientos miembros de las Fuerzas de defensa, recibiendo las condecoraciones más altas que llevan el nombre de **“Omar Torrijos Herrera”**.

El 20 diciembre de 1989 se produjo la invasión norteamericana a Panamá. Según los políticos del norte, se debía juzgar a Noriega porque era un nar-

cotraficante. Paúl Gorman, comandante del Comando Sur (Comsur) declaró ante el Senado de su Nación: **“Nunca encontré pruebas que confirmasen las acusaciones de narcotráfico lanzadas contra el General Noriega”**.

Panamá había sido la única Nación, que en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas había votado por la Argentina cuando se trató la Resolución 502 el 3 de Abril de 1982.

¿Qué hizo la Argentina para corresponder a tal hidalguía? El Presidente de la República, afirmó con la liviandad que lo caracterizaba, que las relaciones con Estados Unidos no iban a perturbarse.

La única voz que desde nuestro país se alzó condenando este hecho, fue la del Coronel Seineldín, que lo hizo a través de un documento, y por el cual recibió una sanción disciplinaria.

Luego diría al respecto “Es un honor haber sido sancionado por defender la soberanía de un país latinoamericano que en su momento apoyó solidariamente la causa de Malvinas”.

¿Cuál fue el objetivo político esencial del Cnl. Seineldín en Panamá?, lo expresa él mismo: *“Las ideas de los Generales Torrijos y Noriega coincidían con las correspondientes al justicialismo... Aprovechando este concepto, y otros más,... me propuse a trabajar con la siguiente concepción: Armonizar las Fuerzas Armadas Panameñas y Argentinas (pues la Doctrina Política coincidía), con la finalidad de establecer una*

estrategia común, con el objetivo de mantener con firmeza la línea geopolítica cultural”.

Y continúa: *“Cuando los norteamericanos y argentinos traidores, desconfiaron del camino que trazaba, comenzó a producirse la vigilancia”.*

Se refería a la vigilancia a que era sometido por la propia Agregaduría Militar Argentina, actitud esta que denunció ante las autoridades superiores y por la cual solicitó una sanción disciplinaria para el militar Jefe que ejercía esa función.

Era tal el prestigio de nuestro compatriota que fue elegido secretario de la Asociación de Agregados de las Fuerzas Armadas, en la Asamblea del 6 de marzo de 1985.

68

Seineldín brilló en todas y cada una de las funciones que le tocó desempeñar, pero un Jefe de tal Jerarquía y de principios como él, no conseguiría llegar al generalato. Se oponían a ello los políticos corruptos y algunos militares traidores. Las declaraciones del General Caride, que fue Jefe del Estado Mayor General del Ejército, ante la Cámara Federal de Apelaciones, por los sucesos del 3 de diciembre de 1990, cuando se le preguntó por que no había ascendido a General el Coronel Seineldín merecen ser transcritas: **“Se sabía que no iba acceder al generalato por su larga permanencia fuera del país y por el contenido ideológico de su pensamiento nacionalista y católico”.**

Es un impedimento en la Argentina para ascender a General si se es “nacionalista” y “católico”. Se

podrá ser liberal, masón, anglófilo, pro sionista, pero, **Jamás**, argentino. Menos Católico...

Y, asimismo, “su larga permanencia fuera del país”, como expresara el citado Caridi, fue por obra y gracia de que molestaba a los políticos en sus planes de destrucción de las Fuerzas Armadas.

UN HECHO CURIOSO

Estando Seineldín en Panamá, el Teniente Coronel Rico produjo dos levantamientos del sector del Ejército llamado nacional, y que después se lo conoció como los “**cara pintadas**”, reclamando por la dignidad de sus integrantes, reivindicando la lucha contra la subversión, y en defensa de los sectores medios y subalternos que habían participado de esa guerra cumpliendo órdenes, y que por ello estaban siendo juzgados. En definitiva se juzgaba a aquellos que habían arriesgado su vida para defender las Instituciones de la Nación, es decir la “Nación misma”. Y para el mejor logro de sus fines, se los sacaba de la órbita correspondiente, los Tribunales militares y se los juzgaba en el Fuero civil, donde los jueces, permeables a la presión del poder, podían dictar sentencias condenatorias sin bases firmes.

69

De esta manera, el Dr. Alfonsín, que sentía repulsión por todo lo que significara Fuerzas Armadas, comenzó su proceso de destrucción. Pactó con Rico en

las dos oportunidades, luego, como algo propio de los políticos, no cumplió, es más los negó.

De unos de estos levantamientos, acuñó la frase que se hizo muy conocida “La casa está en orden” y de aquella otra con la “democracia se come, se cura...”, parece que esta última no resultó tan cierta por que debió abandonar anticipadamente el poder envuelto en una gran crisis social. Así terminó este político, con grandes condiciones de orador, más bien diría de embaucador, que por el peso de su incompetencia tuvo que tocar retirada antes de tiempo.

70 Pero allí no terminó su nefasta actuación, después fue cómplice necesario en el pacto de Olivos, por el que se debió soportar cuatro años más a esa plaga llamada Menem.

Pero volvamos a Panamá, todos sabían que si bien Seineldín no había tenido conocimiento ni participación en esos levantamientos, comulgaba en todo con sus objetivos, es por ello que comenzó a ser vigilado.

En una oportunidad, el General Noriega lo llamó y le preguntó si conocía a una persona (Se trataba de un argentino), que el servicio de inteligencia panameño había detectado en reuniones con montoneros que vivían en Panamá, y que realizaba averiguaciones y seguimientos del Jefe argentino, este hombre había sido enviado por la SIDE Argentina, y cuando se dio cuenta de que había sido descubierto, blanqueo su situación en la Agregaduría Militar Argentina. Supues-

tamente tenía como misión encargar a terceros la eliminación física del Coronel.

Sobre esta situación Seineldín, en una nota enviada al General Caride y acusando al Jefe de la Agregaduría Militar en Panamá por actitudes desleales, entre otras consideraciones expresaba:

b) Me negaba el préstamo de una pistola 9 mm de dotación de Agregación Militar, solicitada ante las circunstancias que vivía mi persona.

La tarea desarrollada por el Coronel Seineldín en Centro América fue profusa y de altísima calidad, pero fue en Panamá donde alcanza su máxima expresión.

La confianza que el General Noriega depositara en él, producto del conocimiento de su capacidad y de sus virtudes, le dieron marco necesario para explotar el bagaje de sus conocimientos sobre temas militares y de organización.

Fue tan extraordinaria su labor en ese país que cuando finalizó su estada, recibió innumerables muestras de reconocimiento de los más altos mandos de las Fuerzas de Seguridad Panameña; los que lo despidieron con un desfile militar en su honor. En esa oportunidad recibió la máxima condecoración del Ejército Panameño.

Únicamente en su país todo ese trabajo no fue reconocido, y en uno de los argumentos esgrimidos por sus superiores para rechazar su ascenso a General, se dijo que había estado mucho tiempo en el exte-

rior, como si ese tiempo hubiera estado de vacaciones. Esa circunstancia no fue producto de su decisión.

En fin, de nada sirvieron los méritos de este jefe a la hora de considerar su ascenso, era necesario su retiro.

Nuestras Fuerzas Armadas perdieron a un verdadero soldado, un jefe capaz, brillante, que no tendría lugar en el Ejército del traidor Balza.

LA CÁRCEL

Hace poco tiempo llegó a mis manos un libro escrito por el ex Mayor D. Hugo Reinaldo Abete **“Por que Rebelde”**, donde cuenta los motivos que llevaron a un sector del Ejército, conocido como los cara pintadas, muy profesionales, la mayoría de ellos comandos, paracaidistas, alpinistas, etc., con un gran sentido nacional, con una fuerte convicción religiosa y de acendrados valores morales, a luchar contra las agresiones que soportaba la Institución por los gobiernos de Alfonsín y Menem.

Ante la pasividad de los generales de entonces, este grupo produjo levantamientos reclamando la recuperación del honor y dignidad del Ejército. El primero de ellos encabezado por el Teniente Coronel Rico en abril del 87 (Semana Santa) y en enero del 88, por la falta de cumplimiento del pacto celebrado con

Alfonsín y por la persecución que sufrían los cuadros que habían participado en los mismos. Sucedió luego el levantamiento de Villa Martelli, encabezado por el Coronel Seineldín, líder natural de los cara pintadas, por los mismos motivos, y para evitar la destrucción del Ejército tal como estaba sucediendo. Este hecho generó un nuevo

73



pacto también incumplido.

Con motivo del triunfo electoral de Menem, distintos enviados de ese político tomaron contacto con Seineldín, conocedores de la ascendencia que este Jefe tenía sobre gran parte del Ejército, y deseosos de pacificar y normalizar la situación de la Fuerza. El futuro presidente firmaba en febrero de 1989 un documento titulado: "Pensamiento militar del Dr. Carlos Saúl Menem" elaborado por el equipo asesor del Coronel Seineldín, que expresaba lo que su gobierno se comprometía a realizar para recuperar las FF.AA del proceso destructivo sufrido en el gobierno de Alfonsín. Se trataba de la reivindicación de las mismas por su lucha contra la subversión.

74

Pero luego Menem se fue desplazando y apoyando el ala liberal del Ejército, adoptando nuevas posturas, iniciando relaciones "carnales" con los EEUU, traicionando todo lo prometido, e iniciando una nueva persecución contra el sector cara pintada, que provocó el levantamiento del 3 de diciembre de 1990.

¿Por qué no triunfaron en sus levantamientos ese sector del Ejército? Ninguno de ellos tuvo la intención de derrocar las autoridades nacionales, se dirigían a la recomposición de la Institución. Jamás utilizaron los medios de combate de los que disponían contra otros camaradas para evitar el derramamiento de sangre entre hermanos. Muy distinta fue la actitud de los enviados a reprimir, que utilizaron todo el

poder de fuego, sin intimación previa, con el empleo de cañones y morteros en zonas densamente pobladas, demostrando un total desprecio por las vidas humanas. Como así también de viviendas particulares e instalaciones.

El ex Mayor Hugo Reinaldo Abete, formaba parte del estado mayor del Coronel Seineldín y él como todos los oficiales y suboficiales que participaron en el levantamiento del 3 de diciembre de 1990 fueron enviados a la cárcel común, la Cárcel de Caseros, en una clara violación de las disposiciones de la Justicia Militar.

El Coronel Seineldín llegó a ella unos días más tarde, dado que durante el levantamiento se encontraba arrestado en una unidad del sur. El personal que ya se encontraba alojado allí mantenía la moral alta, pero fue la llegada del Coronel que provocó un marcado cambio en los penitenciarios. A pedido de él comenzaron las prácticas de gimnasia en conjunto para fortalecer el espíritu de cuerpo. Se fijó un horario y a esa hora, durante 15 minutos corrían unos detrás de otros por el pasillo central que existía entre las camas, en cada uno de los pabellones, para pasar luego a la sesión de gimnasia de media hora. Luego procedían a bañarse. Por la noche, antes de acostarse, todos formados al pie de la cama, rezaban el rosario y leían un pasaje del evangelio.

En los recreos participaban con los presos comunes, de partidos de voley u otras disciplinas.

Es muy interesante el comentario del libro “Por que Rebelde” sobre este tema, por lo cual lo transcribiré textualmente.

El Coronel Seineldín y los presos comunes.

“El Coronel Seineldín ya tiene quien le escriba”.

Este fue el título con el cual el semanario ESTO, en un artículo firmado por Juan Carlos Perez, describió detalles de nuestra vida en el Penal de Caseros, que por ser muy fidedignos, he considerado conveniente transcribir parcialmente.

Mohamed Alí Seineldín es un hombre respetado y apreciado no solamente por su tropa -sus camaradas- , sino por parte de la población carcelaria de la unidad 16 del Servicio Penitenciario Federal, donde cumple su pena. Tal estima con el respeto que él inspira hacia los demás, y compártanse o no sus ideales y metodología (impulso de un accionar no aceptado por quien escribe, valga la aclaración), ese aprecio dentro de la cárcel es un hecho concreto.

“En una oportunidad me preguntó el apellido, y desde entonces nunca más lo olvidó, y eso que éramos muchos. Tiene una memoria prodigiosa- refería un detenido que permaneció parte de su encarcelamiento en esa Unidad penitenciaria. Por el contrario, cada vez que nos cruzábamos me preguntaba si recibí visitas,

si mi familia estaba bien, siempre muy atento.

Una de las cosas que le preocupaban era el maltrato a que eran sometidos los menores. El piensa que deberían alojarlos en otro tipo de establecimientos, por que allí los adolescentes se ponen peor. Esa actitud amable y de preocupación la tiene para con todo el mundo. Cuando se dirige a ellos, se pone firme, golpea instintivamente los tacos y no le importa que sea un milico de quinta, no le haced sentir a nadie que él es un oficial del Ejército, aunque dentro del penal se maneja con bastante soltura -aclara el penado que lo conoció desde adentro-.

Todos los detenidos del movimiento carapintada, ocupan los pabellones N° 12, 13 ,14, 15 y 16, y suman entre la oficialidad, suboficiales y personal civil, unas 130 personas. Seineldín en franca actitud de igualdad, convive durante 3 días en cada pabellón, y aunque la mayoría está bien atendido por sus familiares, comparte con ellos la comida que en voluminosos paquetes le hacen llegar comerciantes amigos y simpatizantes, y otras veces llegan bolsas de alimentos con remitos del Ejército Argentino e inclusive comparte con su gente el rancho que le suministra el servicio penitenciario. A todos los trata de igual a igual...

...Mas allá de su edad, su estado físico es perfecto, es puro músculos, pero lo que impresiona de Seineldín es su capacidad para inspirar la fe que tiene cuando algunos camaradas por momentos decae anímicamente, comentaba quien tanto lo conoció.

UNA CHARLA POCO COMÚN CON EL CORONEL

Comentario del ex mayor Hugo Reinaldo Abete:

Debido a una lesión que sufriera el citado ex oficial del Ejército que le impedía participar en un partido de fútbol, por ese motivo hacía gimnasia a un costado de la cancha acompañado por el Coronel Seineldín.

En esa oportunidad se le acercó un preso común y le pidió si lo podía aconsejar.

El Coronel suspendió la gimnasia y lo invitó a sentarse a su lado para escucharlo.

78 *Mi Coronel, con el respeto que usted me merece y por la confianza que me inspira, quiero pedirle un consejo.*

Llevo 16 años en esta cárcel, exactamente el mismo tiempo que la edad de mi hijo que no conozco, pues nunca lo he visto en mi vida. Cuando caí preso, mi esposa estaba a punto de dar a luz y, desde que nació, ella nunca quiso traérmelo para que lo conociera... El domingo va a venir a visitarme y realmente no sé que hacer, no sé como enfrentar esta situación.

Mira hermano, vos tenés que enfrentar las cosas con mucha valentía por que sos un hombre que ha retomado el camino del bien a partir del arrepentimiento. No debes sentir vergüenza y tenés que hablarle a tu hijo con toda sinceridad. Contale como te equivocaste en la vida y delinquistes, pero que Dios te

ha ayudado a darte cuenta de tu equivocación y te has arrepentido, que eso es lo más importante...

Mientras quien relata esto, seguía con sus flexiones de brazos, observaba el rostro de aquel preso común que con admiración, respeto y emoción escuchaba a la persona que tal vez, por primera vez lo estaba haciendo sentir importante como hombre.

El Coronel continuó.

Mira vamos a hacer una cosa, vamos a hablar con el Director para que el domingo, cuando venga tu hijo, yo pueda ir a saludarlo.

Yo iría a última hora después que hayas hablado tranquilo con él, y con todo gusto le diré qué clase de padre tiene tu hijo, que hoy desde la cárcel le está ofreciendo el mejor ejemplo de vida al volver al camino del bien, luego de haberse equivocado. Le voy a hablar de tu arrepentimiento y valentía para admitir el error, y de tu profunda fe en Dios que, en definitiva, es la que te ha revalorizado como hombre...

79

Estas palabras dichas con mucha emoción y sentimiento motivaron que el preso con sus ojos llenos de lágrimas, abrazara interminablemente al Coronel.

¡USTEDES CAMBIARON ESTA CÁRCEL!

Comentario extraído también del libro *Por Que Rebelde*, sobre las experiencias vividas en la cárcel de Caseros por el personal que había participado

en el levantamiento del 3 de Diciembre de 1990.

Habían sido enviados a una cárcel común como una forma de humillarlos, y que vivieran con malvivientes, por que así lo consideraban, por eso tanto interés que vivieran con ellos... y ese fue el gran desafío del que salieron airosos.

Trascripción Textual:

Respecto de tales méritos, creo que el 80 o 90 % de los mismos corresponde al Coronel Seineldín, quien con su particular forma de ser, permanentemente estaba pendiente de lo podía ocurrirle a los que lo rodeaban. Siempre muy educado, preocupándose por las personas sin importar su nivel social o cultural etc.

80

Permanentemente llegaban al pabellón presos o penitenciarios que tenían algún problema o simplemente para transmitirle sus inquietudes al Coronel.

Fuera la hora que fuese, y sin importar lo que estuviera haciendo, suspendía todo y de inmediato se dedicaba a atender a los visitantes.

Creo que uno de los factores más importantes para ganarnos el respeto de los presos, fue que jamás nos quejamos de nada y siempre mantuvimos el optimismo y espíritu en alto.

En una oportunidad estando reunido con el Director de la Cárcel y el Capellán en el pabellón 14, estos nos manifestaron como, desde que estábamos en Caseros, la cárcel había cambiado. El Capellán agregó, "Muchos empleados de la cárcel y guardiacárceles

me comentaron que antes al entrar al penal, uno sentía una congoja terrible por el ambiente que se vivía; en cambio ahora, a pesar que siendo la cárcel un lugar desagradable, encuentran otro ambiente al ingresar. Pareciera que tanto rencor y dolor hubiera sido reemplazado por el optimismo y la fe. Ahora se ve a la gente que canta y silba... y esto es obra de ustedes" agregó el padre Bellavigna.

Vayan algunos ejemplos ilustrativos:

Al principio, cuando a la hora del Rosario cantábamos alguna canción religiosa indefectiblemente se escuchaban insultos que partían de los pabellones de menores.

Lo mismo sucedía cuando íbamos a la misa que se celebraba en un pabellón vacío que oficiaba de capilla, y que quedaba justamente al frente de uno de esos pabellones.

A medida que fue transcurriendo el tiempo empezaron a aflorar los cambios de actitud. Primero los notamos cuando ya no se escuchaban insultos; luego en el horario de la misa empezaron a aparecer algunos presos comunes y, por último, cuando desde otros pabellones los presos comunes iniciaron el acompañamiento de los cantos que entonábamos en misa.

Otro dato sugestivo fue la actitud que los guardiacárceles adoptaron progresivamente respecto de nosotros. El reconocimiento de muchos de ellos se expresaba en dejar la puerta de nuestros pabellones sin candado. Esa era la máxima expresión de confianza

que podían dispensarnos y por supuesto no lo defraudamos. Jamás nos movimos de nuestro pabellón sin el correspondiente permiso de los celadores.

*El Coronel Seineldín les insistía que no debían arriesgarse a ser sancionados dejándonos sin canda-
do, pero ellos respondían: "Es lo único que podemos
hacer para que ustedes se sientan mejor y sepan que
nosotros los queremos ver en libertad... deje que nos
demos ese pequeño gusto, mi coronel..."*

82 *Todas las fechas patrias y los 3 de cada mes,
dentro de los pabellones donde se encontraba aloja-
do el personal militar, se realizaban formaciones con
el máximo de marcialidad y espíritu militar. Para lo
cual, desde el pabellón 14 a viva voz se impartían las
órdenes de mando para que fueran cumplidas en los
demás, luego de lo cual un jefe realizaba una alocu-
ción. El responsable de dirigir la palabra tenía que
preparar cuatro copias, que eran leídas al mismo
tiempo en los distintos pabellones.*

*Todas las ceremonias terminaban con el canto
del himno nacional y cuando finalizaba el mismo, los
presos comunes irrumpían en aplausos y vivas a la
patria que llegaron a conmovernos.*

*Más adelante y con total aceptación de las au-
toridades del Penal, pasamos a realizar las formacio-
nes en la capilla, donde podíamos estar todos juntos,
pronunciar una sola alocución y finalizar el acto con
una misa. Para entonces ya contábamos con una ban-
dera de guerra que, con abanderado y escoltas, presi-*

día todas nuestras celebraciones.

Cuando llegó la orden de nuestro traslado al penal de Magdalena, fue conmovedor las muestras de afectos recibidos por el personal penitenciario y por los presos comunes, muchos gestos de emoción se registraron en sus rostros.

EL FINAL DE MARIANITO

Otro de los duros golpes que debió sufrir el matrimonio Seineldín, fue la pérdida de su hijo Mariano. Este joven había tenido una niñez y adolescencia feliz y nada hacía presagiar, que una dolorosa enfermedad (esclerosis múltiple) terminara con su vida en plena juventud.

84 Sus años felices de estudiante secundario donde Marianito, sin pretenderlo, se convertía en centro de las reuniones, sus amigos buscaban su compañía por su carácter alegre y divertido, él siempre tenía un chiste a flor de labios, o un comentario mordaz producto de su aguda inteligencia, pero por sobre todas las cosas por que Marianito siempre estaba dispuesto a ayudar a quien lo necesitara.

Sus años de estudiante universitario siguieron con la misma tónica y aún, cuando promediando su carrera de abogacía, su enfermedad comenzó a manifestarse, causándole dificultades en el caminar, que lo obligaron en un principio a usar bastones canadienses, (esos de aluminio que se apoyan en el antebrazo), después muletas, y por último recibir su título en silla de ruedas. Marianito nunca cambió su carácter y frecuentemente hacía bromas sobre su propia condición física.

Tampoco permitió que la enfermedad lo privara de hacer algunas actividades como viajes, paseo en lancha, etc. con toda la incomodidad que significaba

lidiar con su silla de ruedas y su propio cuerpo.

Pero la enfermedad implacablemente seguía minando su físico hasta postrarlo en la cama y provocar luego su muerte.

El porqué de este relato, obedece a la situación que paso a comentar:

En una oportunidad en que el Coronel se encontraba en mi provincia, Santiago del Estero, parando en la casa de un amigo, lo llamé por teléfono para preguntarle si tendría tiempo para dedicar algunos libros que yo había comprado con el fin de regalar a unos amigos, (Por el almuerzo que habíamos compartido sabía que tenía un compromiso para esa noche), me respondió: *“Estoy disponible hasta que vengan a buscarme, si te apuras creo que podemos hacerlo”*.

85

Me apresuré en recorrer las pocas cuadras que nos separaban, y cuando me hicieron pasar, lo encontré sentado solo en el comedor viendo televisión, mi amigo se encontraba en el estudio terminando unos papeles que debían llevar a la reunión.

Finalizada las dedicatorias de todos los ejemplares que había llevado, nos enfrascamos en una charla a nivel personal, a él siempre le gustaba averiguar sobre las familias de sus amigos, sus integrantes, etc. Fue cuando le pregunté si conocía a Arnaldo Cesar Mastropierro, Capitán de Navío de Ultramar, se levantó de la silla y me dijo: *“Como no lo voy a conocer, es una bellísima persona y muy católico, a él le debo la transformación espiritual de Marianito, si*

bien Marianito era católico y devoto de María, él fue quien profundizó esa espiritualidad.

Este hombre como buen católico, formó un grupo de lectura para quienes están impedidos de hacerlo como en el caso de Marianito, o no videntes, y así ayudan a sus semejantes a tolerar sus discapacidades, por que aparte de leerles les brindan su amistad y pueden aportarles también su fe.

En cierta forma el llenó con mi hijo, mi lugar de padre ausente, por que me encontraba preso, y fortaleció su fe permitiéndole sobrellevar su enfermedad con la entereza de un buen cristiano.

86 *La noche que se suponía su final, me autorizaron a salir de la prisión con una custodia. Acompañé a mi hijo en esas últimas horas, y cuando él presintió su final, me dijo: "Llamá al viejo lobo de mar y decile que lo necesitan urgente en cubierta", quería saludar a su amigo antes de partir.*

Busqué cambiar la conversación tratando de evitar algunas lágrimas que pugnaban por salir. Pero me salvó la campana porque justo llegaron quienes debían llevarlo a la reunión, así que después de unos breves saludos me despedí para poder dar rienda suelta, en el cobijo de la noche, a mi llanto silencioso que solo se manifestaba por alguna lágrima que presuroso secaba...

FRASES QUE EXPRESABAN EL PENSAMIENTO DEL CORONEL SEINELDÍN

- *Me di por muerto en Malvinas. El resto de mi vida lo pongo al servicio de mi Patria luchando por un proyecto Nacional para la presente generación, si aceptare el desafío, lo enarbole como bandera de Victoria.*
- *Como un buen soldado, jamás me lamentaré de haber dado testimonio de patriotismo desde la cárcel, que me impuso el sistema. Solo pretendo que este sacrificio no sea en vano y se convierta en un legado de lucha para las nuevas generaciones.*
- *Se puede negar el pasado con la indiferencia, más no se puede negar la responsabilidad de cada uno sobre el futuro, sin condenar el porvenir de sus hijos.*
- *Mientras haya tan solo un grupo de argentinos, que resistan a ser conquistados, la patria vive.*
- *No se concibe la paz al precio de la indignidad y la miseria. Frente a la injusticia, la lucha y la resistencia, es toda una razón de existir.*
- *No callemos nuestra voz de protesta contra el imperialismo apátrida. A los silencios de los pueblos, proceden los tiempos de la esclavitud.*

-
-
- *En más de una década de cárcel, el sistema tan solo ha logrado encerrar mis ochenta kilos de carne y hueso. Mi espíritu siempre ha vivido en libertad.*
 - *Quienes son cómplices de la desocupación y la miseria de los trabajadores, están atentando contra el futuro de la patria y promoviendo la desintegración Nacional.*
 - *La patria es un bien natural otorgado por Dios, que como argentinos debemos defender, hasta el límite de dar la vida si fuera necesario.*
 - *Los políticos que no hacen honor al compromiso asumido ante el pueblo, son como aves de carroña, prestos a servirse de los cadáveres de quienes confiaron en ellos.*
 - *No hay esperanza donde la corrupción se instala. No habrá paz, donde haya un pueblo sometido y humillado. Y no hay porvenir, donde no esté asegurado el futuro de la patria.*
 - *No tuve ni tengo aspiraciones políticas, por eso poseo la libertad de ofrecer mi testimonio de cárcel, a todos los hombres y mujeres de mi pueblo, que luchan desde cualquier lugar, dando el mensaje de la patria.*
-
-

La presente edición, de 100 ejemplares
se terminó de imprimir
en el mes de Febrero de 2010
en los talleres gráficos de



Avda. Belgrano (S) 1919 - (4200) Santiago del Estero
e-mail: lucreciaeditorial@gmail.com
Teléfono: (0385) 421-9724

Seineldín

EL GRAN PATRIOTA

Este libro solo pretende cumplir con un compromiso con el Coronel Seineldín, y ser un anticipo de otro que se encuentra en etapa de elaboración a cargo de una de las persona que con mayor autoridad puede hablar de él, como lo es el ex Mayor Hugo Abete, quien compartió más de 10 años de prisión por el levantamiento del sector del Ejército conocido como cara pintada, que liderara el señor Coronel.

Es en las cárceles es el lugar donde más se puede llegar a conocer a una persona, allí no se puede aparentar algo que no se es. Las virtudes y miserias de los hombres quedan al descubierto sin que se puedan disimular, y a decir de Abete, en todos esos años solo pudo apreciar virtudes en este patriota y extraordinario ser humano.

Todo lo expresado en este libro fue escrito en vida del mencionado jefe militar, y pretendía ser un homenaje y reconocimiento a su trayectoria, que inspiró a muchos argentinos, militares y civiles, que tuvieron la oportunidad de conocerlo, en tomarlo como guía y ejemplo de vida.

Su deceso inesperado ocurrido el 2 de septiembre del 2009, provocó honda consternación en todos aquellos que lo admirábamos, y nos dejó la sensación de orfandad, por la pérdida del líder que voluntariamente elegimos para seguir por su integridad.

Recuerdo mi reencuentro con él después de muchos años, en aquella oportunidad le expresé mi idea de escribir sobre él, lo que le provocó una carcajada. Se lo reiteré en otra ocasión en tono más serio, sus palabras fueron: ***“no puedo alentarte que lo hagas, por que en ese caso sería un ególatra, pero tampoco puedo prohibirte porque sos un hombre libre, debes tomar tu propia decisión”***. Mi Coronel, lo hice. . .



LUCRECIA EDITORIAL